

# GACETA EXTRAORDINARIA

Del Sábado 27 de Febrero de 1836.

*Alocucion que nuestro Santísimo Padre el Papa GREGORIO XVI pronunció en el Consistorio Secreto el día 1.º de Febrero del presente año de 1836.*

Venerables Hermanos: entra ya el sexto año, desde que fui colocado aunque indigno en la silla de San Pedro por los juicios inescrutables del Señor: ¡Ojalá que pudiera recibir con el placer que corresponde á la expresion de vuestros sentimientos, aquellos votos que vais á ofrecer por un efecto de vuestra innata bondad y segun costumbre en el aniversario de mi promocion! Pero ¡Cuán infeliz es la condicion de estos tiempos, y cuán opuesta á nuestros buenos deseos! Pues veo, que no solamente no se han disminuido los males que afligian á la Iglesia en el principio de mi Pontificado, sino que han recibido tal incremento, que no es posible templar el exceso de mi dolor, aun en medio de vuestros votos y congratulaciones. Ya sabeis (prescindiendo ahora de otras cosas) el estado que tenian los negocios de la Iglesia en el reino de Portugal, habiéndome quejado tantas veces en medio de vosotros de las injurias que se le hacian, y de los gravísimos atentados que se cometian contra su sagrado poder y libertad. ¡Conducta cruel, y del todo indigna de aquella gente, que se gloriaba de vivir sometida á la autoridad de unos Reyes condecorados con el título de *fidelísimos*. Despues de tan reiteradas amonestaciones y quejas como les he dirigido, despues de tantos y tan grandes testimonios de paciencia, ni han desistido de su torpe atrevimiento contra la Iglesia y sus respetables derechos, ni se han reparado los daños irrogados al orbe católico con el escándalo de semejantes ejemplos: antes al contrario, llegó su pertinacia al extremo de fomentar con mayor impudencia el cisma funesto fraguado por los enemigos de la Iglesia y la Religion, poniendo violentamente á la cabeza del gobierno eclesiástico á los cómplices de tantos crímenes, entre los cuales alguno ha llegado á tal audacia y abominacion, que simulando una autoridad que está muy lejos de tener, no ha reparado en fulminar anatemas contra los fieles que prosigan en su comunión con la Sede Apostólica. Todo lo cual conoceis muy bien, lo mucho que habrá aumentado la acerbidad de mi pena, y que me habrá confirmado en la resolucion que há tiempo tomé de ocurrir á tantos males en uso de mi apostólico Ministerio, y de la potestad que se me está conferida por el Altísimo.

Pero no se limitan á esto los motivos de mi pena: y vosotros mismos, venerables hermanos, que habeis sido llamados á la parte de mi mi-

Sanctissimi Domini nostri Gregorii Divina Providentia Papae XVI Alocutio habita in Consistorio Secreto kalendis Febr. Anni MDCCCXXXVI.

*Sextus jam ingreditur annus, Venerabiles Fratres, ex quo in hac B. Petri Sede, immerentes licet, inscrutabili Dei consilio fuimus collocati: utinam tamen vota illa, quae anniversario assumptionis nostrae die pro ingenita Vobis humanitate estis de more delaturi, ea tandem possemus animi laetitia excipere, quae hujusmodi sensuum erga Nos vestrorum declarationi responderet. Verum quam infelix, optatisque nostris adversa temporum conditio! Quae namque mala in ipso nostri pontificatus exordio Ecclesiam invaserant, non modo nulla ex parte imminuta, sed etiam aucta in dies adeo esse intellegimus, ut neque inter gratulationes et vota Nos sinant, quo conficimur, dolorem cohibere. Nostis enim, ut alia interim omittamus, quo loco in Lusitaniae Regno res essent Ecclesiae, cum factas ipsi injurias, patratque in sacram ejus potestatem et libertatem facinora gravissima semel atque iterum in coetu vestro conquesti sumus. O rem porro acerbissimam, planeque indignam gente illa, quae Regibus fidelissimorum titulo insignibus parere gloriabatur! Post iteratas expostulationes monitionesque nostras, post tot ac tanta diuturnae patientiae, quae dedimus, argumenta, neque ab ausis flagitiosissimis in Ecclesiam ejusque reverenda jura cessatum est, neque allata exempli pravitae universo Catholico Orbi damna fuerunt ullatenus reparata: immo illud insuper veluti quidam pervicaciae cumulus accessit, ut, quod Ecclesiae et Religionis inimicorum opera conflatum fuerat, funestissimum schisma impudentius adhuc foveatur, hominibus tantae improbitatis sociis in Ecclesiarum regimen intrusis, quorum non nemo eo etiam audacia et scelere progressus est, ut potestatem simulans, qua omnino carebat, communionem cum hac Apostolica Sede sub anathematis poena fidelibus interdixerit. Quae profecto intellegitis quantopere tandiu haerentem animo nostro dolorem exasperent, Nosque confirment in suscepto jamdudum consilio malis ejusmodi pro Apostolici officii munere, Nobisque tradita divinitus potestate, quantum in Nobis est, occurrendi.*

*Verum non his continentur finibus causae doloris nostri: Vosque ipsi, Venerabiles Fratres, qui in partem procuracionis nostrae vocati estis,*

nisterio, sabeis muy bien que existe otra muy poderosa razon, para dar aumento á mis lágrimas, y llevar al extremo la amargura de mi espíritu. Porque ¿quién ignora la inmensa calamidad que hoy aflige á la Iglesia de Jesucristo con motivo de la revolucion, que infecta á la desgraciada España, tan distinguida en otro tiempo por la pureza de su fe y por su inviolable adhesion á la Sede Apostólica? Suscitada en aquel Reino una guerra de sucesion, me pareció conveniente y conforme á lo practicado en semejantes ocasiones por mis antecesores los Romanos Pontífices, seguir un sistema en que ningun derecho fuese vulnerado; pero urgiéndome por una parte el deseo de la paz, y por otra el cuidado de los fieles que habitan en los dominios de España; al tiempo que manifesté francamente á quiénes convenia esta mi resolucion, expresé tambien mi deseo de que por ambas partes se guardasen nuestras relaciones en el estado que entonces tenian. Mas como esto no se me otorgase sino bajo de condiciones contrarias á mi primer propósito, que en lo demas se habia tenido por muy justo y equitativo; procuré que el venerable Arzobispo de Nicea, sucesor de nuestro querido hijo Francisco Arzobispo de Jesi, Cardenal de la Santa Iglesia Romana fuese admitido en España como Delegado de la Sede Apostólica tan solo en la parte espiritual, pero sin ningun carácter político. Mas tambien á este mi buen deseo se opusieron condiciones diversas al parecer, pero en la realidad las mismas, que en la vez primera, y todas con el fin de separarme de la resolucion tomada. Resultó de aqui ser inútil en España la existencia de mi representante; debiendo tambien con el transcurso del tiempo ceder en desdoro de la Santa Sede y en detrimento de la Religion. Trastornado allí el órden de la Iglesia, comenzáronse á dictar disposiciones, que conducian infaliblemente á la violacion de sus derechos, á la espoliacion de sus bienes, vejacion de los ministros y vilipendio de la autoridad Pontificia. De esta naturaleza son ciertamente las leyes, que han despojado en gran parte á los Obispos de la censura de los libros y que han concedido el derecho de apelacion de sus fallos al de un tribunal secular: la junta creada para proponer una reforma eclesiástica general: la prohibicion de admitir novicios en las casas de los regulares: la abolicion de muchos conventos: la ocupacion de sus bienes, sustrayendo á los religiosos de la autoridad de los Prelados, ó secularizándolos segun la diferente condicion de cada uno. A esto se añade la separacion de los pastores arrancados del seno de su grey, la expulsion de los Párrocos, la sangrienta persecucion de todo el clero, despreciados los derechos de su sagrada inmudidad, y quitada á los Obispos la facultad de promover en lo sucesivo los candidatos á los sagrados órdenes; y estos atentados tan feos como detestables se ejecutaban impudentemente á la vista del Arzobispo de Nicea, sin que le fuese permitido defender la causa de la Iglesia y de la

*sane perspicitis, Nobis ista intimo cordis moerore lugentibus gravissimam aliunde causam oriri lacrymis lacrymas adjungendi. Quem enim lateat quanta Ecclesiae Christi calamitas advenerit ex perturbatione illa, quae Hispaniarum Regnum religione et in hanc Apostolicam Sedem observantia hactenus spectatissimum miserrime labefactat? Nos quidem, orta illic de summo principatu contentione, ex more atque instituto Decessorum Nostrorum eam Nobis proposuimus consilii rationem, quae nihil prorsus cujusquam juribus officeret. Urgente vero Nos una simul pacis studio, et cura fidelium in amplissimo eo Regno degentium, dum propositum Nobis consilium palam iis, quorum intererat, significavimus, voluntatem quoque nostram aperuimus rei ita conciliandae, ut mutui negotiorum commercii, qui tunc esset, status utrinque servaretur. Cum tamen id Nobis minime daretur, nisi per conditiones plane adversantes proposito nostro, quod ceteroquin aequissimum fuerat habitum; illud etiam curavimus, ut qui dilecto Filio Nostro Francisco S. R. E. Cardinali Episcopo Aesino in Dioecesim suam profecturo successerat, Ven. Frater Aloisius Archiepiscopus Nicaenus tamquam noster et Apostolicae Sedis Delegatus admitteretur ad spiritualia negotia obeunda, omni politico ministerio penitus intermisso. Porro autem et huic voluntati nostrae obstiterunt conditiones in speciem quidem diversae, re tamen prioribus non absimiles, eoque spectantes ut Nosmetipsos ab initi consilii ratione dimoverent. Factum hinc est, ut praesentia illius, quem personam nostram gesturum miseramus, vana prorsus in Hispaniarum Regno atque inutilis evaderet. Quid vero quod progressu temporis in dedecus cessura esset S. hujus Sedis et in Religionis detrimentum? Perturbatis siquidem illic Ecclesiae rebus, ea statui coepta sunt atque decerni, quae ad illius jura violanda, bona diripienda, ministros divexandos, et ad ipsius Apostolicae Sedis auctoritatem plane despiciendam pertinerent. Hujusmodi profecto sunt leges, quibus tum librorum censura Episcopis magna ex parte abjudicata est, concessaque ab illorum sententia ad laicum tribunal provocatio; tum institutum Consilium ad generalem circa res ecclesiasticas reformationis normam proponendam; itemque lex illa qua primum vetita in Regularium familias Tironum admissio, abolita deinde Coenobia quamplurima, bonaque illorum aerario attributa, Coenobitis, pro diversa singulorum conditione, vel Praesidium quibus erant subjecti jurisdictioni subductis, vel ad saecularem statum redactis. Huc praeterea accedunt Pastorum à suis Dioecesibus distractio, Parrochorum expulsio, diraque Cleri totius oppressio, sacrae immunitatis juribus omnino despectis, interdicta etiam facultate Episcopis Clericos in posterum ad sacros ordines libere promovendi. Atqui haec omnia sane teterrima et numquam satis improbanda audacter fiebant, eodem Archiepiscopo Nicaeno inspectante, quin tamen ipsi fas esset debita expos-*

Santa Sede; siguiéndose de todo esto el escándalo de los buenos, que tal vez de su silencio pudieran inferir mediaba de parte de la Sede Apostólica una injusta connivencia. Por tanto no siendo compatible con la santidad de mi Apostólico Ministerio tolerar por mas tiempo tal desdoro de la Iglesia, tuve por conveniente mandar al Arzobispo de Nicea, que se retirase de España como ya se verificó. Mas cumpliendo con mi deber, y según lo exigía la gravedad del negocio, no dudé en reclamar una y muchas veces contra las injurias que se hacían á la Iglesia y á la Catedral de San Pedro, y dirigir mis quejas á aquellos de quienes debiera esperarse la reparacion de tantos males. Sin embargo, lo digo en medio de la amargura de mi corazón, nada han conseguido los clamores de la voz apostólica, sus quejas, y justas reclamaciones. Por lo cual, aprovechándome de la oportunidad que me presenta la circunstancia de veros reunidos en rededor de mi, he creído conducente poner todo esto en vuestro conocimiento, para que todo el mundo sepa: que reprobado semejantes Decretos expedidos con tan escandaloso vilipendio de la potestad eclesiástica y de la Santa Sede, y con tanto detrimento de la Religion: y que los tengo por nulos y de ningún valor.

Entre tanto, acercándose la sagrada solemnidad de aquel dia en que la Madre de Dios entró en el templo santo á presentar al Padre celestial su Hijo unigénito, el Angel del testamento, el Rey pacífico, y que por tanto tiempo habia sido la espectacion de los hombres, os exhorto muy de veras á cuantos aqui estais, participantes de mi dolor, que llegándoos humildemente ante sus aras, y uniendo vuestras preces con las mias, imploreis su socorro en el estado de afliccion en que se encuentra la Iglesia, para conseguir por la mediacion de aquella á quien toca el estermio de las heregias, que cesando las turbulencias, y restituida la tranquilidad y la paz, la hija de Sion deponga su llanto, recobre su decoro y vista de nuevo el ornamento de su gloria.

*tulatione Ecclesiae et hujus S. Sedis causam tueri; magna interim ex hoc nascente offensione bonorum omnium, qui ab illius silentio Apostolicae Sedis vel conniventiam, vel saltem tolerantiam poterant inferre. Itaque cum ab Apostolici Ministerii Nostri sanctitate tantum rei ecclesiasticae dedecus diutius ferre nimis abhorreret; praecipendum censuimus eidem Venerabili Fratri, ut ab Hispaniae finibus discederet, quemadmodum nonnullis abhinc mensibus factum est. Ceterum officii nostri munere pro negotii gravitate fungentes non dubitavimus semel atque iterum adversus illatas Ecclesiae atque huic B. Petri Cathedrae injurias reclamare et conqueri apud eos, a quibus earumdem reparatio erat expectanda. Attamen, dolentes dicimus et inviti, nihil Apostolicae vocis clamores questusque profecerunt. Quapropter opportunitatem nacti hodierni conventus vestri, rem omnem Vobis duximus significandam, ut perspectum cuique sit, Nos praedicta decreta tanto cum ecclesiasticae potestatis atque hujus S. Sedis contemptu, tantaque cum Religionis jactura prolata maxime reprobare, et irrita prorsus ac nulla censere.*

*Interea vero, solemnem commemorationem redeunte sacri illius diei, quo Deipara Virgo templum ingressa est ad sistendum Caelisti Patri Filium Unigenitum, Angelum Testamenti, Regem Pacificum tamdiu terris expectatum; Vos, quotquot hic adestis doloris nostri participes, vehementer hortamur, ut ad illam suppliciter accedentes communi Nobiscum prece ipsius opem afflictis Ecclesiae rebus imploretis, quo per eam, cujus est cunctas haereses interimere, sublatis dissidiis, turbationibus sedatis, quiete ac tranquillitate reducta, filia Sion ponat luctum, sordes abjiciat, et vestes induat jucunditatis,*

---

EN LA IMPRENTA REAL.

Santa Sede, significándose de todo esto el escándalo  
 de los buenos, que tal vez de un silencio públi-  
 can interior mediada de parte de la Sede Apostó-  
 lica una injusta conivencia. Por tanto no siendo  
 compatible con la santidad de mi Apostólico Mi-  
 nisterio tolerar por mas tiempo tal desdoro de  
 la Iglesia, tuve por conveniente mandar al Arzo-  
 bispado de Nica, que se retirase de España co-  
 mo ya se verificó. Mas cumpliendo con mi deber,  
 y según lo exige la gravedad del negocio, no du-  
 de en reclamar una y muchas veces contra las  
 injurias que se hacen á la Iglesia y á la Cate-  
 dra de San Pedro, y dirigir mis quejas á aque-  
 llos de quienes debia esperarse la reparación  
 de tantos males. Sin embargo, lo digo en medio  
 de la amargura de mi corazón, nada han conse-  
 guido los clamores de la voz apostólica, sus que-  
 ras, y justas reclamaciones. Por lo cual, aprove-  
 chandome de la oportunidad que me presenta la  
 circunstancia de veros reunidos en rededor de mi,  
 he creído conducente poner todo esto en vuestro  
 conocimiento, para que todo el mundo sepa: que  
 repetido semejantes Decretos expedidos con tan  
 escandaloso vilipendio de la potestad eclesiástica  
 y de la Santa Sede, y con tanto detrimento de  
 la Religión: y que los tengo por nulos y de nin-  
 gun valor.

Entre tanto, acordándose la sacrosanta solemnidad  
 de aquel día en que la Iglesia de Dios está en  
 el templo santo á presentar al Padre celestial el  
 Illo unigenito, el Angel del testamento, el  
 pacto, y que por tanto tiempo habia sido la  
 expectación de los hombres, os exhorto muy de  
 veras á cuantos aquí estais, participantes de mi do-  
 lor, que llegados puntualmente ante sus aras,  
 y uniendo vuestras plegarias con las mías, imploréis  
 su socorro en el estado de aflicción en que se  
 encuentra la Iglesia, para conseguir por la me-  
 dicación de aquel Ángel, que el estamento de  
 las herencias, que os toca las de las glorias, y no-  
 tunda la tranquilidad y la paz, la luz de Dios  
 deponga en vuestra alma su decoro y vista de  
 nuevo el ornamento de su gloria.

inlacione Ecclesie et hujus S. Sedis causam tueri;  
 magna interim ex hoc nascente offensione bono-  
 rum omnium, qui ab illius silentio Apostolicas  
 Sedes vel conivenciam, vel saltem tolerantiam po-  
 teant inferre. Itaque cum ab Apostolice Ministerii  
 nostri sanctitate tantum rei ecclesiasticas debitas  
 limites ferre nimis abhorret; precipiendum  
 censimus eidem Venerabili Fratri, ut ab Hispa-  
 niæ finibus discederet, quatenus nonnullis  
 ab hinc mensibus factum est. Eternum officii nostri  
 munus pro negotii gravitate junctis non dubi-  
 tantes seriel cupere iterum adversus illas Ec-  
 clesias atque hanc B. Petri Cathedram injurias re-  
 clamare et conquiri apud eos, a quibus carum  
 deus reparatio erit expectanda. Atamen, dolens  
 et dolens et invidi, nihil Apostolicas voces cla-  
 more questusque profecerunt. Quapropter op-  
 portunitatem nocte hodie mihi conventus aceri, cum  
 orarem Vobis diximus significandum, ut per-  
 spectum cuique sit, Nos predicta hæc tanta tanto  
 cum ecclesiasticæ potestatis atque hujus S. Sedis  
 contemptu, tantaque cum Religione iactura pro-  
 lita maxime reprobatæ, et irrita propterea ac nul-  
 la censere.

Interca vero, solemnem commemorationem re-  
 henda aceri illius diei, quo Deiparus Virgo  
 tempore ingressa est ad sanctum locum hunc  
 dignitatem, angelum testamenti, el  
 pactum, et que por tanto tiempo habia sido la  
 expectación de los hombres, os exhorto muy de  
 veras á cuantos aquí estais, participantes de mi do-  
 lor, que llegados puntualmente ante sus aras,  
 y uniendo vuestras plegarias con las mías, imploréis  
 su socorro en el estado de aflicción en que se  
 encuentra la Iglesia, para conseguir por la me-  
 dicación de aquel Ángel, que el estamento de  
 las herencias, que os toca las de las glorias, y no-  
 tunda la tranquilidad y la paz, la luz de Dios  
 deponga en vuestra alma su decoro y vista de  
 nuevo el ornamento de su gloria.

LA LA IMPRINTA REAL.